

//Dossier//

Presentación

Literaturas de la Argentina y Política: diálogos y contaminaciones discursivas

Alfonsina Kohan¹

En este dossier abordamos textos literarios que permiten revisar intersticios discursivos entre la literatura y la política, diálogo cuanto menos recurrente, a lo largo de los años. No en términos partidarios, sino desde la estrecha relación entre las literaturas de la Argentina y la política.

En los albores del siglo XIX, cuando la patria se levanta en armas para afianzar el Estado-Nación, tanto las voces de los propios revolucionarios erigidas en palabras, como las preocupaciones histórico-políticas se plasmaron en textos de los escritores de la época, autores que posicionados en ideologías diversas han dado lugar a un grupo significativo de ficciones que dan cuenta de un amplio proceso de consolidación nacional. Desde estas primeras manifestaciones hasta las producciones más contemporáneas que focalizan los nexos y procesos que se ponen en tensión entre ambas disciplinas, permiten advertir que la literatura dice lo que otros discursos sociales no terminan de transparentar.

Por lo tanto, nos ha parecido indispensable revisar esas relaciones a partir de escrituras provinciales y regionales que establecen diálogos con el sistema literario nacional, en términos ideológicos.

En esta línea, los cinco artículos que componen este dossier exploran perspectivas centradas en el abordaje del objeto “Literatura” puesto en tensión con los diversos procesos políticos con que se vincula, en términos ideológicos, desde las miradas ligadas

¹ Profesora en Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Magister en Teoría y Metodología de la Investigación Literaria por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Secretaria Académica de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Codirige la Maestría en Literatura y Política (FHAyCS - UADER), carrera que diseñó, condujo el proyecto y su ejecución. Dicta las cátedras Introducción a los Estudios Literarios y Literatura Argentina II (FHAyCS). E-mail: kohanalfonsina@gmail.com

al peronismo, a las izquierdas revolucionarias y a las lecturas de posdictadura que atraviesan cada uno de ellos.

Por ello, tanto la literatura como la política pueden ser leídas desde la perspectiva de los “discursos sociales” que propone Marc Angenot (1998), ya que existen entre ambos campos, intercambios, cruces y yuxtaposiciones. El teórico belga-canadiense denomina “discursos sociales” a los sistemas genéricos, repertorios, tópicos y reglas de encadenamiento de enunciados que en una sociedad determinada organizan lo “decible” (lo narrable y opinable) (pp. 21-22). Habría una “base tópica”, temas recurrentes, lugares comunes, un “verosímil social”, una “gramática interdiscursiva”: una hegemonía que estructura la producción discursiva de una época. Por tanto, aquí no entendemos al discurso como una manifestación puramente individual, tampoco pretendemos reducirlo a un colectivo o generalidad que esfume sus singularidades, sino que lo concebimos como una expresión histórica o, como señala Mijail Bajtín (1982), intrínsecamente dialógica.

De manera que diversas lecturas centradas en la Literatura en relación con la Política como marco de emergencia, circulación y recepción de textos hacia el interior de una cultura, nos permiten atender a los aportes teóricos, críticos y metodológicos propios de sendos campos disciplinares.

La concepción de política con que nos manejamos se sustenta en los planteos de teóricos contemporáneos como Chantal Mouffe (2014), para quien “la política” es “el conjunto de prácticas e instituciones cuyo objetivo es organizar la coexistencia humana” (p. 16), en clara diferencia con “lo político”, perspectiva ontológica alejada de nuestras discusiones.

Si para Hannah Arendt (2018) “la política nace en el *Entre- los- hombres* [...] La política surge en el *entre* y se establece como relación” [cursivas en el original] (p. 45), la literatura es —como venimos desarrollando— también una práctica social nacida del intercambio entre los individuos.

Asimismo, concebimos el vínculo entre política y literatura en términos de Jacques Rancière, como un modo de superar contradicciones entre las esferas de lo literario y lo político. Tal como afirma en *Política de la Literatura* (2011),

...la literatura hace política en tanto literatura. [...] no hay que preguntarse si los escritores deben hacer política o dedicarse en cambio a la pureza del arte, sino que dicha pureza misma tiene que ver con la política. Supone que hay un lazo esencial en la política como forma específica de la práctica colectiva y la literatura como práctica definida del arte de escribir. (p. 15)

Añade que “La actividad política reconfigura el reparto de lo sensible. Pone en escena lo común de los objetos y sujetos nuevos. Hace visible lo que era invisible...” (p. 16).

Entendemos que la contaminación entre ambos objetos: Literatura y Política, nos introduce en territorios de convivencia, en lenguajes en diálogo, en intersticios discursivos, que ponen de relieve la decisiva interrelación entre ambas actividades humanas. Por ello, el fundamento central de las lecturas analíticas que presentamos a continuación es la reflexión en torno a las Literaturas de la Argentina como objetos de estudio interpelados por marcos políticos y sociales que las resignifican permanentemente; pensar la relación entre literatura y política lleva a revisar la configuración de mapas de textos ficcionales donde se mixturan diálogos siempre dinámicos que dan cuenta de discursos hegemónicos y subalternos, además de polisémicas formas de recepción.

En “Reconstruir y representar el dolor: una lectura sobre tres obras de teatro de posdictadura”, Dana Rodríguez nos propone inmiscuirnos en lo que llama “un universo marcado por el horror y el dolor” a partir del recorrido por tres obras dramáticas que se enmarcan en las ficciones de posdictadura: *Antígona furiosa* (1986) de Griselda Gambaro; *Enero* (2001) de María Teresa Andruetto y *Por el amor de amar. Las caricias perdidas* (2013) de Iván Cáceres.

Rodríguez caracteriza a estos textos como “espacios de resistencia y lucha” que se edifican para poner de manifiesto y visibilizar las atrocidades de un régimen político opresor, por un lado, y como herramientas de reconstrucción de una memoria que surge de nuestra historia colectiva, por el otro. Pone de relieve dos estrategias escriturales no menores que se reiteran en el corpus abordado: la multiplicidad de voces y la mixtura de géneros literarios y discursivos. Mecanismos que vehiculizan la representación del horror histórico tal como ha sucedido con las guerras mundiales y los períodos de posguerra, las consecuencias funestas del holocausto, las vejaciones de las diversas dictaduras; en todos los casos, la palabra literaria surge como una posibilidad de repensar el binomio trauma/emancipación.

En este sentido, la autora entrerriana sostiene que los vínculos entre la Literatura y la Política se entrecruzan para denunciar los restos traumáticos de un proceso de abusos y consecuencias funestas para el pueblo argentino que ha dejado la última dictadura cívico-militar en nuestro país.

En la misma línea, ligada a las escrituras de posdictadura, Roxana Elizabet Juárez nos ofrece “Memorias solapadas del horror en *Ubi sunt*, de María Belén Aguirre”, artículo en el que se centra en el texto de la escritora y gestora cultural tucumana, que reconstruye la memoria colectiva desde los diversos modos de abuso de la dictadura: “persecuciones políticas, el secuestro, la tortura, apropiación de niños y los vuelos de la muerte”, en palabras de la crítica salteña.

Juárez presenta tres ejes distintivos para el abordaje de *Ubi sunt*; por un lado, la combinación genérica entre la lírica y la narrativa, por otro, la espiritualidad que el texto propone a partir de la inclusión de médiums y, finalmente, la edificación de una escritura provista de relaciones intertextuales que invita a desentrañarlas. Tres mecanismos escriturales que tienden en forma simultánea a resignificar las formas de representar el miedo y las vivencias conmocionantes como consecuencia inevitable.

La autora destaca una diferencia respecto de la serie literaria que este texto integra junto a un amplio corpus que problematiza acontecimientos del horror reciente, tales como “los vuelos de la muerte”; la marca distintiva radica en el tratamiento laxo y elíptico del marco temporal en la narración, afirma. Además, pone de relieve un hecho notable: la memoria se reconstruye a través del espíritu de un desaparecido que, mediante un cuerpo que nada tiene que ver con esa memoria, un ser que opera como un médium narra su experiencia, la de su pareja e hijo. La figura del médium aparece aquí como instrumento para darle voz a quienes no la tienen, a los silenciados, como posibilidad de hacer colectivas las heridas individuales porque ya no será solo el ausente quien sufre, sino que el cuerpo prestado para ese fin comparte y padece el dolor.

Asimismo, Juárez añade que la lírica irrumpe en la novela al comienzo de cada capítulo como una anticipación de los acontecimientos y también como posibilidad de cuestionamiento en tanto discurso que interpela y estabiliza los solapamientos, silencios y olvidos. Sostiene que en esta nouvelle poética la muerte sigue hablando al igual que el latín que la autora utiliza para el título, en tanto lengua fenecida. Asegura además que desde múltiples textualidades precedentes, y mediante la pluralidad de géneros en que se desenvuelve la escritura de la autora tucumana, la mediumnidad resulta una “solución inverosímil” para consolidar una marcada denuncia.

Por su parte, Luis Asis Damasco en “Reflexiones sobre el rol performativo de FORJA en la narrativa y el discurso político nacional”, se ocupa de revisar los modos de enunciación de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), a los que describe como una mixtura entre análisis minuciosos de la sociedad, la política y la historia de la década del 30 con un revisionismo muy difundido por aquella época.

El historiador riojano sostiene que FORJA se consolida como parte del discurso político que representa a las masas populares, que constituye la narrativa de los primeros años del peronismo, al tiempo que echa luz y ordena toda una línea de pensamiento ligada a diversos posicionamientos ideológicos e intergeneracionales contemporáneos al momento de su publicación (entre junio de 1935 y octubre de 1945).

Asegura que marca una suerte de bisagra con las posturas hegemónicas por las cuales los discursos políticos provenían desde la dirigencia y los fueros gubernamentales, a excepción claro de la prensa socialista y anarquista. La aparición de FORJA se

posiciona en clara alteridad contra el mitrismo, representante de la derecha liberal, y diferente a las agrupaciones de izquierda que daban relieve a ideologías foráneas. Así surge esta tercera opción, ni fascista ni comunista, afirma Asis Damasco siguiendo la línea de Scalabrini Ortiz, aspectos centrales que, luego, los autores o integrantes de FORJA verán transparentados en los principios y fundamentos del peronismo.

En el artículo “La poesía de Jorge Torres Roggero: ‘un grito de corazón’”, Cecilia Corona Martínez retoma y analiza la producción del poeta y ensayista cordobés nacido en 1938, cuya vasta obra comenzó a difundirse en los años 60.

Corona Martínez señala que, si bien los textos de Torres Roggero han gozado de cierto reconocimiento en los círculos ideológicamente afines, no han logrado traspasar los límites de la provincia. Es por este motivo que la crítica cordobesa nos propone una lectura de esta obra poética a la que define cargada de un alto vuelo lírico y un sostenido “posicionamiento vital”. Dicho posicionamiento, sin dudas, está ligado a la adscripción político partidaria del autor dentro del peronismo. Sostiene, además, que la escritura de Torres Roggero se distancia de lo panfletario para erigirse en una palmaria manifestación de la militancia con sus preocupaciones y relaciones interpersonales que se dan entre hombres y mujeres “del pueblo”.

La autora recupera los antecedentes gauchipolíticos de la literatura argentina y recorre las marcadas dicotomías y polarizaciones que la han ido atravesando. Revisa los precursores de un canon que prioriza o menoscaba obras por concepciones ideológico-políticas. Posteriormente a ese recorrido, posiciona a Marechal y su proscripción por peronista como un antecedente indispensable para pensar en la ubicación de Torres Roggero en los cánones o corpus de lectura, en tanto lo califica también como un proscrito.

Corona Martínez asegura que esa adscripción al justicialismo supone una clara clave de lectura de la poesía y la ensayística del cordobés, además del matiz religioso, la relación entre hombres y mujeres, el amor por el suelo natal y el espacio vital de la provincia, así como la cotidianidad del lenguaje, el verso libre y lo popular, aspectos singulares en la estética de los años sesenta. Señala también que en lo cotidiano escritural del poeta y ensayista, tópicos como el fútbol, el clamor popular, el bombo, la cultura alta y la baja, reaparecen reiteradamente. Asimismo, resalta la construcción de la primera persona, el yo lírico y su relación con un alter ego que edifica para decir que con Eva Duarte de Perón llegó al país “la hora de la mujer”, el voto femenino, la lucha por los derechos, retomando alguna de las muchas citas que propone para revisar la obra de Torres Roggero.

Finalmente, Diego E. Suárez en “Apropiaciones y resignificaciones libertarias del *Martín Fierro* (y otras derivas)” se ocupa de la revista que dirigiera Alberto Ghirardo

en los primeros años del 1900. El autor misionero-santafesino asegura que su publicación periódica nos ofrece una serie de miradas y lecturas diversas del *Martín Fierro* en clave libertaria.

Suárez focaliza el análisis en el primer número de la revista a través de una lectura que pone en conexión los poemas gauchescos de Arturo Jauretche y de Atahualpa Yupanqui, textos a los que concibe como formas representativas desde las cuales las izquierdas en nuestro país leyeron, releieron y resignificaron el “Martín Fierro” de José Hernández. Escrito caracterizado por aquellos años iniciales del 1900 como un auténtico símbolo de libertad, de culto al coraje, al heroísmo del gaucho, en tanto discurso de denuncia y protesta social.

El artículo surge de una experiencia colectiva de trabajo en torno a la reivindicación de la memoria, la identidad y la resistencia que se produjo de manera posterior al hecho vandálico de destrucción, por parte de organismos del Estado, del monumento a Osvaldo Bayer. Esta experiencia es motivada por la red de Derechos Humanos y en particular por una actividad generada en dicho marco por la cátedra Literatura Argentina I de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, que brindó una clase abierta titulada “Osvaldo Bayer: lecturas de literatura argentina y anarquismo”.

El crítico recorre textos de corte anarquista que revisan al personaje de Martín Fierro y la escritura de José Hernández. Toma como punto de partida el artículo de O. Bayer en el Centro de Documentación e Investigación de Izquierdas en la Argentina (CeDInCi), “La revista ‘Martín Fierro’ y la cultura anarquista de principios de siglo”. Destaca una afirmación del autor: “el *nombre* de Martín Fierro, funcionaría como nexo entre los pensadores anarquistas y el gaucho, el criollo, cosa que no tenían los socialistas de principios de siglo XX”. Partiendo de ese artículo, Suárez propone un derrotero por lo que denomina “una poesía ligada a lo social”, trazado en el que no ignora a escritores e intelectuales como Lugones, Borges, Martínez Estrada, entre muchos otros que permiten una suerte de reconstrucción de la identidad y del ser nacional, al decir de Suárez.

De manera que los cinco artículos que aquí presentamos hacen —al decir de Rancière— visible lo oculto, le dan voz a lo inaudible. La literatura es un modo de poner de relieve diversos procesos históricos, sociales y culturales o contra-culturales. Tal como afirma Claudia Kozak (2006), la literatura emerge no como “...un cuerpo o una serie de obras, ni siquiera un sector de comercio y enseñanza, sino las grafías completas de las marcas de una práctica, la práctica de escribir” (p. 123).

Los artículos de Rodríguez, Juárez, Asis Damasco, Corona Martínez y Suárez nos llevan a pensar en las reflexiones barthesianas que entienden a la literatura como una estrategia “...a esta fullería saludable, a esta esquivia y magnífica engañifa que permite

escuchar a la lengua fuera del poder, en el esplendor de una revolución permanente del lenguaje, por mi parte yo la llamo: *literatura*" (Barthes, 1978, pp. 121-122); y al mismo tiempo nos demuestran que la literatura en muchos casos desestabiliza cartografías de poder y reconfigura construcciones identitarias, representaciones geopolíticas y habilita resignificaciones históricas.

Bibliografía

- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Arendt, H. (2018). *¿Qué es la política?* Paidós.
- Barthes, R. (2003 [1978]). Lección inaugural. Siglo veintiuno.
- Kozak, C. (2006). Los límites de la literatura. Una introducción. En C. Kozak (comp.), *Deslindes. Ensayos sobre la literatura y sus límites en el siglo XX*. Beatriz Viterbo Editora.
- Mouffe, C. (2013). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, J. (2011). *Política de la Literatura*. Libros del Zorzal.